EDUCACIÓN MORAL Y SOCIAL

María Montessori

Conferencia presentada en el Congreso Montessori

Edimburgo, 1938.

Cuando hablamos de moral existe una oscuridad similar a la que existe cuando se toca el tema de la libertad. Sobre todo este tema, la moralidad es considerada normalmente como algo que varía de acuerdo con la época y las condiciones de vida y es, por lo tanto, muy difícil de definir y relacionar con la educación.

En nuestros días, es considerado como anticuado, pasado de moda hablar de moral o de religión. De hecho, en estos tiempos se siente como si, para respetar las opiniones de los adultos, debiéramos evitar escuchar las opiniones de los niños. Qué extraño e ilógico pensar que para respetar los sentimientos de los adultos tengamos que privar a los niños de una ayuda necesaria.

Estoy segura de que el niño puede sernos de gran ayuda para comprender esta cuestión de moral. Es por eso que digo que la vida del niño y la del adulto son dos cosas diferentes pero que se ayudan una a la otra. Si lugar a dudas el niño nos ha demostrado que podemos considerar la moral en relación con la vida social. Por darle un significado a moral, es nuestra relación con otra gente y nuestra adaptación a la vida con otras personas. Por lo tanto, la moral y la vida social están íntimamente unidas.

Creo que no necesito repetir que nuestro método considera el desarrollo de la personalidad individual. Cuando tomamos estas consideraciones, la gente muy a menudo piensa que existe una deficiencia en la educación, porque prevalece la idea de que si consideramos al individuo no consideramos a la sociedad y viceversa. Por eso dicen que nuestro método es individual y no puede ser social.

No se puede desarrollar al individuo fuera de la sociedad, no se puede tener una verdadera sociedad a menos que esté formada por individuos. Este desarrollo de personalidad tiene diferentes formas de acuerdo con diferentes épocas, y la educación moral debe ser considerada de varias formas.

En la naturaleza vemos que todas las sociedades de animales están compuestas por diferentes individuos. Consideremos a las abejas, o a las hormigas, debemos reconocer que forman una sociedad, una sociedad formada por diferentes individuos, que cada uno tiene su propia función. Menciono estos dos ejemplos porque estos insectos tienen instintos dirigidos hacia su propia existencia, "instinto social" como lo describe el biólogo Maeterlinck. Ahora, cuando uno de estos individuos (que tarde o temprano formará parte de la sociedad) se desarrolla, los instintos sociales también se desarrollan con él. Todo esto ilustra que no hay oposición entre la individualidad y la sociedad; están estrechamente relacionadas y dependen una de la otra.

Si las diversas individualidades tienen que vivir en armonía en una sociedad compartiendo un objetivo común, tiene que existir un conjunto de reglas a las que nosotros llamamos moral. Sin embargo, consideramos la moral como una forma de adaptación a un estilo de vida común dependiendo del objetivo que se siga. La moral, que normalmente viene considerada como una abstracción, esta vez quisiéramos considerarla como una técnica que nos permite vivir juntos en armonía. Es necesario considerar la moral puesto que es imposible conducir nuestras vidas sin técnica. Esta forma de ver las cosas no parece ser muy elevada, pero es muy práctica. Se debería comparar a la moral con la membrana que divide a las células. Un cuerpo moral no

puede ser construido sin esta finísima membrana. Esto es lo que el niño nos ha enseñado en una forma muy simple que puede servirnos de guía. La moral tiene que ser considerada como algo abstracto que concierne a los adultos, no a los niños. En lugar de considerar la moral como un hecho de la vida, debería ser estudiada durante el desarrollo del niño. Es un hecho de vida que tiene diversas fases que siguen los planos de crecimiento por los que atraviesa el niño. Es interesante ver como el niño nos ha revelado esto que es una de las contribuciones que el niño nos ha dado.

Antes de pasar a la descripción de los hechos, quisiera enunciar los principios mostrados por el niño. Hemos observado que las manifestaciones que llamamos “desobediencias” del niño desaparecen espontáneamente. Sabemos también que lo que hemos llamado inmoralidad del niño tiene límites y características que difieren de las nuestras. Ahora, la pereza, el desorden, la desobediencia, etc., están catalogadas como inmorales en los niños y entonces queremos corregir esos defectos. Nos gustaría también enseñarles a ser amables con los otros niños y con los animales. Esta es la ayuda moral que deberíamos tratar de dar al niño.

Si se quiere reformar la sociedad adulta, se debería comenzar por los niños y tratar de enseñarles el amor, la paz, la fraternidad, etc. Hoy, especialmente, se escucha hablar de la necesidad de una mayor moral y es a través de la educación que se debería llegar a ello. Aquí descansa la esperanza de la sociedad. Debemos observar de cerca porque estoy segura de que es casi una ilusión creer que al enseñar ciertos principios el mundo será mejor. (Para recordar a aquellos que creen que si todos habláramos el mismo idioma el mundo estaría en paz, ¡Miren el caso de España!)

Siento que estamos recorriendo un camino muy difícil y que debemos buscar alguien que pueda enseñarnos algo más práctico. Este “alguien” que puede enseñarnos es el niño. El niño nos puede revelar el origen de la sociedad y puede mostrarnos el camino de salida de esta intrincada cuestión. Nuestra tarea es darle la ayuda al niño y observar qué nos revelará.

Algunos de los resultados que hemos alcanzado con estas experiencias son especialmente interesantes. Uno es que, siempre que sea posible, el niño tiene tendencias hacia la independencia de la ayuda de otros, especialmente del adulto. Entonces, al alcanzar esta independencia, busca el esfuerzo personal. Esto significa que aprende las funciones de él mismo. No puede adquirir su independencia si no existe como individuo – la principal característica de un individuo es que pueda actuar por sí mismo. Cuando ha adquirido esta independencia su relación con el adulto cambia. Es más dulce, más tranquilo. Ya no vive bajo represiones (las sugerencias mentales del adulto) además de que pierde la antipatía. Esto muestra que la relación armoniosa entre el adulto y el niño no depende solo de su amor mutuo. Va más allá, el entendimiento mutuo y el amor dependen de que el niño haya adquirido su independencia.

En el ambiente, los niños se encuentran con otros niños y el contacto social empieza a darse. Inmediatamente se presenta el problema pues todos pueden estar libres en el mismo ambiente cerrado, en donde cada uno puede actuar en la forma que desea. Es una experiencia social tener que vivir todos juntos. Es una experiencia social que continua a través de día. Se podría imaginar que los niños pelean, pero no, los niños

han llegado a resolver sus problemas. Podemos resumir esto diciendo que el niño dejará a los demás ser activos en la medida que él pueda ser activo.

También es extraño observar que si un niño tiene ciertas dificultades en su trabajo, los demás niños no lo ayudan espontáneamente. Esto le parecería mal a un maestro que considera que los niños deberían aprender a ayudarse mutuamente. En cambio, el niño sabe valorar el esfuerzo que implica hacer las cosas por sí mismo, así que no ayuda. Pero si algo desafortunado pasa, si existe algún accidente y la ayuda es realmente necesaria, el niño se levanta espontáneamente y ayuda. Dejará todo lo que esté haciendo, sin importar qué tan interesante sea, para ayudar al compañero. Esta es una relación social muy diferente a la que manejamos como adultos. Nosotros estamos listos para ayudar a los que no necesitan que los ayudemos, pero si hay alguien que realmente necesita de nuestra ayuda y esta ayuda requiere de un sacrificio personal, inmediatamente buscamos la forma de escapar de la situación.

Este esfuerzo continuo y la experiencia de vida juntos son importantes. Debemos mirar los hechos desde el punto de vista de una experiencia social continua, es un desarrollo doble, el del individuo y el de las relaciones sociales. Es un estado de quietud, un estado de funciones normales y cuando éste existe, los sentimientos son revelados. Ahora se pueden ver genuinos sentimientos: el amor y la piedad son refinados. Quiero dar una ilustración mostrando la diferencia en la forma que se revelan los sentimientos del adulto y el niño. Estaba en una escuela en Holanda donde teníamos una pequeña cabra que se alimentaba de leche, pero también comía pasto. La estaba alimentando con pasto y sostenía la hierba en alto para que pudiera levantarse para alcanzarla, me gustaba ver qué tan alto se estiraba para poder comérsela. Entonces vi a un niño pequeño que se acercaba serio por detrás y la levantó para que alcanzara sin tanta dificultad el pasto que le ofrecía. Esto me reveló cuán inconscientes podemos ser los adultos al realizar ciertos actos. Cuando se vive entre niños, continuamente se reciben estas lecciones. Uno hace cosas sin tener malas intenciones, pero el niño tiene una fineza de percepción en el transcurso de su desarrollo.

En este ejemplo podemos ver claramente qué necesitamos darle al niño para ayudarlo: La posibilidad de la independencia, de vivir juntos y experimentar la vida en sociedad. También podemos ver que el niño siempre escoge algo difícil para hacer. Nunca hubiéramos pensado que buscara algo que requiriera tanto esfuerzo y deseara hacerlo por él solo. ¿Qué puede ser mejor que tener una vida con una persona amada que nos haga todo y no tengamos que hacer nada nosotros? ¿Quién habría pensado que, paso a paso, el niño rechaza la ayuda? Él escoge el camino más angosto, el que consideramos difícil. Si, este pequeño hombre toma el camino estrecho, el camino recto, el más pesado. Vemos el arduo trabajo del niño, la dificultad para realizarlo, algo que nos parece desproporcionado para su edad. Creo que uno de ustedes me comentó una experiencia que tuvo: alguien le había alcanzado a un pequeño una cuchara que necesitaba, el niño tomó la cuchara, la regresó al lugar del que había sido tomada y entonces fue a tomarla por él mismo.

Nos damos cuenta que para desarrollar las necesidades individuales y mostrar el esfuerzo, es necesario ejercitarse a sí mismo y no depender de otros. Así es, esta independencia se adquiere solo con el esfuerzo. La libertad es la independencia adquirida por el propio esfuerzo. Es evidente que la formación y el crecimiento se adquiere a través de la experiencia. Esta es la "valoración" de la personalidad, estar

alertas de lo que valemos. Sin esto, como opinan muchos psicólogos, el niño se siente valorado si es amado. Este es otro tipo de valoración, es independiente, está seguro de sus acciones y sabe cómo comportarse. Estas son las bases y las leyes en las que el alma se debe sostener. Todo el resto, la dulzura, es secundaria en la valoración de la personalidad. Para la valoración de la personalidad del niño debe haber una base bien definida en las experiencias sociales.

Esto es real para los niños pequeños y los más grandes. Son las condiciones las que cambian. El niño mayor ya no está satisfecho al hacer las cosas él solo. No es correcto pensar que el niño de siete años se valora a sí mismo por ser capaz de abotonarse la bata o limpiar bien las mesas. Esto ya no es suficiente. Las oportunidades pasadas en las experiencias sociales no son suficientes para un niño mayor. Debemos darle un campo de acción más amplio en la vida social. Debemos permitirle la posibilidad de que realice un gran esfuerzo.

En cada edad debemos buscar activamente la oportunidad de realizar grandes esfuerzos y alcanzar las experiencias sociales más grandes. Esto es por lo que antes dije que el niño de siete años debe tener otro tipo de experiencias sociales. Podemos decir que hasta los siete años las experiencias se han realizado en una pequeña casa que era como la suya, le pertenecía. Ahora debe salir y esforzarse.

La base de todo esto es satisfacer las energías que construyen al hombre, el resto sigue. Si las energías constructivas no son satisfechas, hay “fuegos falsos” que perturban al individuo y perturban, la vida social. La “valoración” del individuo está estrechamente relacionada con el máximo esfuerzo. Como una consecuencia el niño siempre desea tener mayor grado de dificultad en la vida. En cambio, parece que por instinto tratamos de facilitarle la vida. Hacer las cosas más fáciles significa que el niño no estará satisfecho y su desarrollo tendrá muchos defectos. Necesita sentirse capaz de saltar los obstáculos, de hacer siempre cosas más difíciles. El instinto de los adultos tiende a que sea imposible que el niño alcance este desarrollo. La idea de ayudar y proteger que tiene el adulto es muy grande. Me refiero a la protección directa que siente el niño, no a la protección que debería tomar forma de la organización de las sociedades necesarias para su desarrollo.

La organización de los Boy Scout es una respuesta que da la sociedad para apoyar las necesidades sociales del niño de esta edad que quiere salir de su círculo familiar y escolar. Le da la oportunidad de salir. En una ocasión vi a un niño scout de ocho años, vestido con su uniforme nuevo, pero no parecía contento. Me sorprendió y le pregunté por qué estaba tan solo con su uniforme nuevo. Me respondió que para qué le servía el uniforme nuevo si su madre todavía lo acompañaba cuando acudía a sus reuniones. Era muy satisfactorio para este chico sentirse capaz de ir a encontrar otras personas que no conoce y con quienes tiene que realizar un gran esfuerzo para convivir.

¿Cómo se puede reducir el círculo de su sociedad? Para hacer esto, es verdadero que necesita aprender algo. “¿Quieres salir? Entonces necesitas aprender ciertas reglas. ¿Quieres salir sólo de casa? Entonces tienes que aprender a guiarte siempre en la vida. A él le gusta sentir que puede caminar por la vida cargando sobre sus hombros lo necesario. También desea salir al tráfico y sentirse seguro. Así que el niño necesita someterse a todas las reglas necesarias que lo guíen hacia una vida mejor.

De la misma forma es posible dar enseñanza moral y social. Para enseñarle sobre otra gente, a ayudar a todos los que necesiten ayuda, para ayudarlo cómo ser capaz de ayudar. Él adquiere dignidad, el honor de su vida, y ciertos principios morales. Viviendo sus propias experiencias estos principios morales se dan juntos.

Pero, ¿por qué limitar esta actividad a los Scout. ¿Por qué no tomar ventaja de esto, que argumente cultura y aspiraciones del alma a una vida a su alrededor? ¿Por qué no tomar ventaja de esto para aumentar las aspiraciones del alma, la cultura de la vida que lo rodea? ¿Por qué no contemplar la naturaleza y los principios humanos cuando tienen esta oportunidad de disciplina y de independencia? Dejémosle salir y tener contacto con la naturaleza, con Dios el Creador, por los niños son capaces de sentir en esta simplicidad de la vida. Dejémosles tener contacto con diferentes grupos de personas para que vean cómo viven. A través de estas experiencias se pueden desarrollar los sentimientos de justicia que naturalmente están presentes en todos los individuos.

No es posible considerar la vida espiritual separada de las bases. Es necesario separarse de las ataduras de las limitaciones humanas. Para alcanzar la vida espiritual se debe renunciar a la vida ligera. Es necesario volverse más fuertes para entender cómo se debe comportar con los que están cerca de nosotros y darnos cuenta que otras personas comparten nuestro mundo. Debemos contemplar los cielos para engrandecer las almas. La vida religiosa requiere reflexión y comunión con los demás. Las dos cosas van unidas.

Por eso, repito que no podemos dar principios enseñándolos, sino a través de experiencias sociales prolongadas. No hay tiempo para continuar. Solo puedo decir que mientras más crecen los niños se enfrentan a mayores complicaciones en sus vidas. ¿Por qué la sociedad ofrece únicamente juegos y deportes para responder a estas necesidades? ¿Por qué se deben sentir orgullosos sólo si ganan un partido? ¿Por qué no se propone como objetivo principal hacer que la psicología individual sea más fuerte? ¿Por qué las instituciones no ofrecen un soporte moral a través de experiencias sociales? ¿Por qué no promover un campeonato mundial de personas que sean moralmente fuertes?